

-
- **FOLLETO**
 - **TEXTOS DE SALA**
-



ESP/ACIO



LA GRAN IMAGINACIÓN

HISTORIAS DEL FUTURO

03 NOV 2021
— 17 ABR 2022



Menú principal



Fundación Telefónica

LA GRAN IMAGINACIÓN. HISTORIAS DEL FUTURO

La Gran Imaginación. Historias del Futuro propone un recorrido por un universo de ficciones y ensoñaciones que en distintos momentos de la historia han evocado cómo podría ser un tiempo futuro a través de la literatura, el cine, el cómic, el diseño o la arquitectura, entre otras disciplinas. Para organizar este recorrido, la exposición parte de una premisa particular: la imaginación del futuro es un fenómeno cultural que se hace posible y necesario bajo ciertas circunstancias materiales, sociales y económicas sobre las que actúa, a su vez, generando así un proceso de retroalimentación y cambio histórico acelerado. En un siglo asolado por múltiples crisis cuyo devenir puede ser crucial para la historia de nuestro planeta, ¿sigue siendo válido especular sobre futuros idealizados como los que se imaginaron en el pasado? ¿Qué futuros alternativos podemos imaginar para dar respuesta a los retos a los que nos enfrentamos? Liberar el poder transformador de la imaginación para pensar mundos «radicalmente diferentes» tal vez sea ahora más necesario que nunca.



Desde nuestra perspectiva actual, volcada hacia el mañana, resulta fácil pensar que nuestra capacidad para especular sobre el porvenir es un rasgo característico de nuestra naturaleza humana. Así lo argumentaron recientemente un grupo de psicólogos liderados por Martin Seligman, quienes en su libro *Homo Prospectus* sostienen que «la inigualable capacidad humana de dejarse guiar imaginando alternativas que se extienden hacia el futuro («prospección») describe de manera única al *Homo sapiens*». Sin embargo, y a pesar de que es claro que esta capacidad seguramente ha jugado un rol central en la vida cotidiana de todos los seres humanos, es válido preguntar: ¿siempre hemos imaginado, como lo hacemos ahora, futuros lejanos radicalmente distintos al presente?



Javier Sáez Castán. *Utopía*. Tomás Moro, 2021 © Javier Sáez Castán

En realidad, durante la mayor parte de nuestra historia, y para la gran mayoría de las personas, esa capacidad de anticipación se limitaba a explorar el entorno inmediato a corto plazo. No había suficientes cambios radicales, a nivel social y tecnológico, en el lapso de vida de las personas, como para que fuera necesario o atractivo imaginar cómo podrían ser las cosas décadas o siglos más tarde. En los albores de la modernidad, los relatos utópicos y la sátira se podrían considerar los precursores más inmediatos de la imaginación futurista. Sin embargo, aún en el siglo XVII todavía es difícil encontrar narraciones que propiamente se proyecten al futuro.

Inspirados por el descubrimiento de territorios desconocidos como el continente americano, islas lejanas con mundos fantásticos sirvieron a distintos autores para proyectar modelos de sociedades ideales que, en una suerte de espejo negativo, iluminaban a su vez los defectos de las sociedades europeas de la época.

Es necesario esperar hasta el siglo XVIII para el surgimiento de los primeros relatos propiamente futuristas: *Memorias del siglo XX* de Samuel Madden (1733) y, particularmente, *El año 2440* de Louis-Sébastien Mercier (1771). La ucronía imaginada por este último inició un nuevo paradigma al imaginar un tiempo futuro conectado cronológicamente y, lo que es más importante, causalmente, con su presente. Así, las ucronías del siglo XVIII abrieron las puertas a 250 años de explosión imaginativa orientada hacia el futuro. ¿Es casualidad que esta explosión se desatara precisamente cuando se acelera el crecimiento de las ciudades, se dispara la movilidad o eclosionan las tecnologías de la comunicación? ¿La imaginación futurista florece gracias a un contexto de progreso material o es precisamente el estallido de una fantasía creativa lo que anima y guía el sinfín de innovaciones que aparecen en este momento?



Albert Robida. *La vida eléctrica. Un barrio enmarañado*, 1893
© Archivart / Alamy Stock Photo

Para responder estas preguntas, la exposición se hace eco del concepto de Gran Aceleración propuesto por las Ciencias de la Tierra. En el contexto de los debates actuales sobre el Antropoceno (una época geológica que indica el impacto de los humanos en el planeta), la Gran Aceleración se refiere al crecimiento exponencial de la actividad humana que se acelera en la segunda mitad del siglo XX, y cuyo origen suele rastrearse hasta mediados del siglo XVIII. La Gran Imaginación sugiere un proceso de retroalimentación entre, por un lado, dichos cambios socioeconómicos y medioambientales y, por el otro, la proliferación de historias y preocupaciones sobre el futuro sucedida durante el mismo período.

Probablemente no exista otro espacio como la ciudad misma para demostrar más claramente esa retroalimentación que ha habido entre las imágenes del futuro y el cambio material que las hace posibles. Las visiones creadas por Fritz Lang, Horst von Harbou y Hugh Ferriss, entre otros, se convierten de manera muy real en los planos para construir una modernidad industrial y urbana que funciona como un motor para la Gran Imaginación.



Harvey Wiley Corbett. *New York Tribune*, 16 de enero de 1910
© Library of Congress

la década de 1960, las imágenes de un futuro siglo XXI seguían especulando sobre transformaciones tecnológicas radicales en nuestros hogares sin considerar la posibilidad de que las mujeres se liberaran de sus roles tradicionales en la economía doméstica.

Si la ficción futurista nace con las ucronías del siglo XVIII proyectando los sueños de la modernidad en un tiempo futuro, podríamos decir que alcanza su clímax durante el siglo XX conforme las pesadillas de la modernidad comienzan a tomar un lugar cada vez más protagonista en la Gran Imaginación. Primero la literatura y después el cine distópico (así como otros medios de expresión) se han usado para advertirle a la humanidad sobre los riesgos de una racionalización extrema que deviene en control social, las consecuencias inesperadas del cambio tecnológico, el impacto ecológico de nuestras formas de vida y la posibilidad de una guerra final. Nos encontramos actualmente en una encrucijada



Denis Villeneuve. *Blade Runner 2049*, 2017

© Columbia Pictures / Entertainment Pictures / Alamy Stock Photo

que no sólo implica la gestión de una pandemia y una recesión económica, sino también el gigantesco desafío civilizatorio que supone el cambio climático, la crisis de las democracias y el gran reto de la digitalización y la inteligencia artificial. Todo está en juego, y la capacidad para generar nuevas visiones que nos ayuden a pensar

mundos viables y alternativos resulta más necesaria que nunca. Para colaborar en esta misión, la exposición cierra con un conjunto de instalaciones comisionadas originalmente para mostrar cuatro miradas alternativas para las próximas décadas. El reto se planteó desde la teoría de uno de los pioneros de los Estudios de Futuros, Jim Dator. Según él, los millones de visiones prospectivas que existen pueden agruparse alrededor de cuatro arquetipos o «imágenes genéricas del futuro». A saber: Crecimiento, Colapso, Disciplina y Transformación. Más que cuatro categorías perfectamente delimitadas, estas categorías sugieren cuatro puntos cardinales—cada uno con sus propios temas, esperanzas y preocupaciones. Este marco conceptual resulta útil no sólo para clasificar los millones de imágenes existentes del futuro sino también para generar nuevas visiones. Más aún, funciona como una suerte de brújula para orientarnos en los debates actuales que desde distintos campos del saber científico—la economía política, los estudios sobre ciencia y tecnología, la economía ecológica, entre otros—proponen salidas alternativas a la encrucijada en la que nos encontramos.

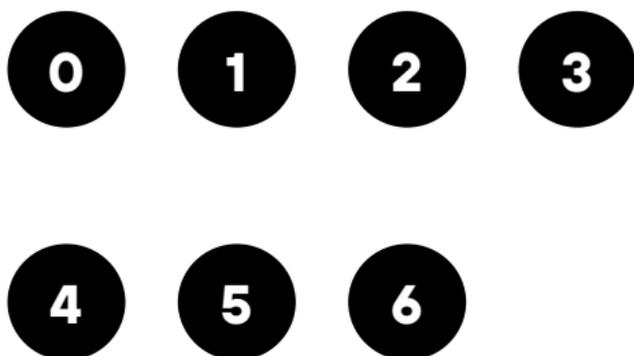
Las cuatro instalaciones son el resultado de la colaboración entre teóricos y diseñadores de futuros que están a la vanguardia en sus distintos campos de investigación. Juntos han concebido propuestas que parten de los arquetipos de Dator convirtiendo ideas y posibilidades abstractas en verdaderas máquinas del tiempo que nos transportan a cuatro escenarios alternativos situados en el año 2050. Carlota Pérez y el equipo de Jacques Barcia y Jake Dunagan de Institute for the Future nos transportan a una nueva era de crecimiento sostenible, global y equitativo. Raphaël Stevens y N O R M A L S nos preguntan: ¿es acaso el colapso de nuestra civilización un resultado no sólo inevitable sino deseable? Giacomo D'Alisa y Becoming nos invitan a conocer una forma de disciplina en la que aprendemos a ser Tierra y

disfrutar de la simplicidad. Y, finalmente, Holly Jean Buck y OIO Studio nos presentan un mundo en el que la transformación tecnológica ha creado una nueva emoción por una nueva naturaleza.

Si bien la imaginación de futuros alternativos es más importante que nunca, solo será útil si dentro de esas alternativas podemos reconocer al menos una imagen que gracias a su magnetismo nos inspire a vivir de manera diferente en el presente. Seguramente estos debates serán centrales en nuestras vidas durante los próximos años. Por esta razón, proponer una respuesta unívoca escapa por mucho del alcance de esta exposición. Aun así, a través de una última experiencia creada por Domestic Data Streamers podremos evaluar no sólo nuestra postura individual sino también conocer las convergencias o divergencias que existen, entre aquellos que visiten la exposición, con respecto a sus aspiraciones para lo que queda de este siglo. A fin de cuentas, este recorrido a lo largo de más de 250 años de imaginación futurista pretende no sólo detonar una reflexión sobre el futuro sino contribuir activamente en el proceso de retroalimentación que por sí mismo ha explorado.

LA GRAN IMAGINACIÓN.
HISTORIAS DEL FUTURO

TEXTOS DE SALA



0 INTRODUCCIÓN

De *Mad Max* a *Blade Runner 2049*, pasando por *Star Trek*, por citar unos pocos ejemplos, parece claro que vivimos en una cultura saturada de imágenes del futuro. Desde esta perspectiva volcada hacia el mañana, resulta fácil pensar que esta capacidad para especular sobre el porvenir es un rasgo característico de nuestra naturaleza humana. Así lo argumentaron recientemente un grupo de psicólogos liderados por Martin Seligman, quienes en su libro *Homo Prospectus* sostienen que «la inigualable capacidad humana de dejarse guiar imaginando alternativas que se extienden hacia el futuro («prospección») describe de manera única al *Homo sapiens*». Sin embargo, y a pesar de que es claro que esta capacidad seguramente ha jugado un rol central en la vida cotidiana de todos los seres humanos, es válido preguntar: ¿siempre hemos imaginado, como lo hacemos ahora, futuros lejanos radicalmente distintos al presente?

Como explicó el filósofo y futurista Fred Polak, las imágenes del futuro son «expectativas cristalizadas que representan un mundo radicalmente diferente en otro tiempo.» Las historias y los relatos que construimos los seres humanos nos permiten conocernos y reconocernos como sociedad, pero también aventurar visiones y aspiraciones compartidas. La exposición *La Gran Imaginación. Historias del Futuro* propone un recorrido por un universo de ficciones y ensoñaciones que en distintos momentos de la historia han evocado cómo podría ser un tiempo futuro a través de la literatura, el cine, el cómic, el diseño o la arquitectura, entre otras disciplinas. Tejiendo un diálogo entre imaginarios que van desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la muestra plantea en qué

medida nuestra visión actual del futuro permanece anclada en ideas y valores del pasado, y qué papel pueden jugar la imaginación y la creatividad en la producción de alternativas posibles. En un siglo asolado por múltiples crisis cuyo devenir puede ser crucial para la historia de nuestro planeta, ¿sigue siendo válido especular sobre futuros idealizados como los que se imaginaron en el pasado? ¿Qué futuros alternativos podemos imaginar para dar respuesta a los retos a los que nos enfrentamos? Liberar el poder transformador de la imaginación para pensar mundos «radicalmente diferentes» tal vez sea ahora más necesario que nunca.

1 FUTUROS PRESENTES

Jim Dator, uno de los pioneros de los estudios de futuros, promulgó una ley fundamental: el futuro no se puede conocer o predecir pues, en realidad, «el futuro» no existe. Lo que existe, de hecho, son millones de imágenes de futuros que se crean y se usan para orientarnos en un mundo que cambia rápidamente. Actualmente, transitamos por una verdadera explosión en nuestro interés por el futuro; una explosión que no es únicamente cuantitativa sino también cualitativa, y que nos invita a preguntarnos por qué, cómo y para quién generamos esas imágenes de futuro. Este afán por dar forma a nuestros anhelos y a nuestros miedos ha quedado plasmado, en las últimas décadas, en una variedad cada vez mayor de disciplinas y medios que van desde la literatura y el cine a las series, la arquitectura, el diseño o la publicidad.

Otro aspecto interesante de nuestra imaginación prospectiva, propuesto por el propio Dator, es que los millones de visiones que hemos creado pueden agruparse alrededor de cuatro arquetipos o «imágenes genéricas del futuro». A saber: Crecimiento, Colapso, Disciplina y Transformación. Más que cuatro categorías perfectamente delimitadas, sugieren cuatro puntos cardinales—cada uno con sus propios temas, esperanzas y preocupaciones. Ninguna de esas imágenes genéricas, por sí misma, es positiva o negativa, utópica o distópica, porque incluso el colapso puede ser una ventana de oportunidad hacia nuevos mundos. ¿Podemos encontrar, hoy en día, un patrón común en los temas y preocupaciones que están dando lugar a la imaginación de futuros?

1.A Del futuro a los futuros

Si bien el futuro en singular no existe, lo que sí existe y podemos explorar a través de las llamadas metodologías de pronóstico o prospectiva es el enorme espacio que se expande desde el presente hacia un horizonte de posibilidades potencialmente infinitas. Por este motivo ya no hablamos de futuro, sino de futuros posibles sujetos a multitud de factores que dependen tanto del empeño colectivo como de condicionantes que escapan a nuestro control. Algunos futuristas han expresado este espacio de posibilidades con el llamado «cono de futuros», una representación gráfica que engloba los devenires posibles, plausibles, probables e incluso improbables, expresando la idea de futuros abiertos y fluctuantes en contraposición a la concepción de un futuro lineal y casi inexorable.

2

ANTES DEL FUTURO

El que los humanos tengamos una suerte de capacidad prospectiva innata no significa que siempre hayamos producido imágenes del futuro en el sentido que lo hacemos ahora. En realidad podríamos decir que, durante la mayor parte de nuestra historia, y para la gran mayoría de las personas, esa capacidad de anticipación se limitaba a explorar el entorno inmediato a corto plazo. No había suficientes cambios radicales, a nivel social y tecnológico, en el lapso de vida de las personas, como para que fuera necesario o atractivo imaginar cómo podrían ser las cosas décadas o siglos más tarde. Dator usa la metáfora de un antiguo rollo de película para definir ese estado previo a la explosión de la imaginación futurista: «Miramos hacia abajo y vemos la escena sobre la que nos encontramos, y miramos hacia delante, y hasta donde logramos ver, la escena de cada fotograma parece ser la misma que donde estamos ahora. Y si miramos hacia atrás, vemos lo mismo: no hay muchos cambios que podamos ver desde el pasado hasta el ahora». Si la imaginación del futuro, hoy en día, nos permite mirar de forma crítica el presente, anticipar amenazas y oportunidades, y formular visiones sobre lo preferible, ¿qué formas de imaginación pudieron cumplir esas funciones antes de que despertara nuestro interés por el futuro?

2.A Utopías

En los albores de la modernidad, los relatos utópicos y la sátira se podrían considerar los precursores más inmediatos de la imaginación futurista. Aún en el siglo XVII todavía es difícil encontrar narraciones que propiamente se refieran al futuro. Inspirados por el descubrimiento de

territorios desconocidos como el continente americano, islas lejanas con mundos fantásticos sirvieron a distintos autores para proyectar modelos de sociedades ideales que, en una suerte de espejo negativo, iluminaban a su vez los defectos de las sociedades europeas de la época. Las utopías de Tommaso Campanella, Francis Bacon y Tomás Moro se sitúan en lugares imaginarios desconectados geográfica e históricamente de nuestro mundo, mientras Jonathan Swift usó el relato de viajes para lograr algunos de los efectos discursivos y psicológicos que hoy se logran con la creación de imágenes del futuro.

2.B Ucronías

Como argumenta Paul K. Alkon, es necesario esperar hasta el siglo XVIII para el surgimiento de los primeros relatos propiamente futuristas: *Memorias del siglo XX* de Samuel Madden (1733) y, particularmente, *El año 2440* de Louis-Sébastien Mercier (1771). La ucronía imaginada por este último inició un nuevo paradigma al imaginar un tiempo futuro conectado cronológicamente y, lo que es más importante, causalmente, con su presente. Siguiendo la estela de Mercier, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, otros autores se lanzaron a imaginar futuros idealizados y utópicos situados en un tiempo por venir. Varias de estas narraciones usaron el mismo mecanismo de viaje a través del espacio temporal: el protagonista se queda dormido y despierta en el futuro, de tal forma que la perfección social imaginada transcurre apenas en un sueño.

2.C Cronología del futuro

Las ucronías del siglo XVIII abrieron las puertas a 250 años de explosión imaginativa orientada hacia el futuro. La trascendencia y rapidez en la que se sucedían los avances tecnológicos, sumados a los estudios que ampliaban de manera vertiginosa la edad de la Tierra, el cosmos y el ser humano, hicieron proyectar dimensiones temporales mucho mayores, tanto hacia atrás como hacia adelante. Como muestra esta cronología, en un principio la literatura fue el vehículo principal a través del cual se expresaron los miedos y esperanzas futuros de un mundo volcado en un profundo proceso de cambio. Después se sumaron el cine, el cómic y la televisión para mostrarnos con un realismo cada vez mayor las posibilidades maravillosas y terribles que nos podía deparar el mañana. Algunas ficciones se asomaron apenas una o dos décadas hacia adelante para señalarnos transformaciones inminentes mientras que los más osados, como H. G. Wells, viajaron cientos de miles de años en el tiempo para mostrarnos la finitud de nuestra humanidad.

3

LA GRAN IMAGINACIÓN

Siguiendo con la metáfora que compara la experiencia del cambio con un rollo de película, Jim Dator describe el punto de inflexión en el que los fotogramas dejan de mostrarse estáticos de la siguiente forma: «Fue como si alguien hubiera recogido la vieja película del suelo, la hubiera colocado en un proyector de imágenes en movimiento y lo hubiera encendido. De repente vimos que ya no se podía predecir el futuro en base al presente o al pasado. Ninguno de nosotros podía estar seguro de lo que vendría después».

Hacia mediados del siglo XVIII, coincidiendo con un proceso de profundas transformaciones sociales, económicas y tecnológicas, empieza a gestarse un cambio en la manera de pensar el futuro que culminará en el siglo XX con una verdadera revolución: en lugar de aguardar pasivamente a que las cosas futuras llegasen de manera inexorable, el ser humano se sitúa como principal artífice de un devenir que puede materializarse de distintas formas dependiendo de multitud de variables.

La Revolución Industrial y la concepción del progreso técnico desatan la imaginación y las especulaciones sobre el porvenir. A partir de entonces, y particularmente desde el siglo XIX, los relatos con imágenes futuristas comenzarán a aumentar en cantidad y calidad hasta que, ya en el siglo XX, culmina con fuerza la idea del futuro como un espacio temporal sin escribir cuyo vacío puede llenarse con expectativas alcanzables. ¿Qué esperanzas y qué miedos colectivos encerraban estas imágenes de futuro que colmaron la cultura popular de coches voladores, casas automatizadas

y viajes interplanetarios? ¿Sigue respondiendo a las necesidades y retos del siglo XXI este imaginario colectivo que para muchos continúa representando la máxima expresión del futuro?

3.A La Gran Aceleración

Los científicos de la Tierra hablan de la Gran Aceleración para referirse a un aumento exponencial en el crecimiento de una amplia variedad de parámetros derivados de la actividad humana y a su impacto sobre los ecosistemas del planeta. Este aumento, potenciado por la llegada de la Revolución Industrial, se inicia precisamente a mediados del siglo XVIII y se acelera drásticamente durante la segunda mitad del siglo XX. Desde luego, esa Gran Aceleración involucró mucho más que meros cambios materiales.

¿Es casualidad que la imaginación del futuro se desatara precisamente en la misma época en que se acelera el crecimiento las ciudades, se dispara la movilidad o eclosionan las tecnologías de la comunicación? ¿La imaginación futurista florece gracias a un contexto de progreso material o es precisamente el estallido de una fantasía creativa lo que anima y guía el sinfín de innovaciones que aparecen en este momento? ¿Qué impacto han tenido algunos aspectos de este progreso sobre el planeta?

3.B Ciudad

Uno de los espacios más fructíferos para el imaginario futurista es, sin lugar a dudas, la ciudad. Este punto de encuentro de personas, tecnologías y naturalezas, cuyo dinamismo genera experiencias vitales, enriquece a su vez las grandes preguntas sobre el mañana. Y es que probablemente no exista otro espacio en el que se demuestre más

claramente la retroalimentación que ha habido entre las imágenes del futuro y el cambio material que las hace posibles. Las visiones creadas por Fritz Lang, Horst von Harbou y Hugh Ferriss, entre otros, se convierten de manera muy real en los planos para construir una modernidad industrial y urbana que funciona como un motor para la Gran Imaginación.

3.C Movilidad

Si el despertar de la Gran Imaginación acompaña directamente la experiencia de los cambios materiales desatados por la Revolución Industrial, no es de sorprender entonces que las primeras imágenes del futuro se crearan para especular sobre los cambios que podían venir en la forma de transportarnos, después de que innovaciones increíbles como el ferrocarril y el globo aerostático hicieran su aparición a finales del siglo XVIII. A partir de entonces, algunas de las imágenes más magnéticas y atractivas han girado en torno al automóvil, los trenes, los aviones y otras formas experimentales de transporte. Si algo pudiéramos reclamarle a aquellos que imaginaron la movilidad del futuro sería que no lograron advertirnos con suficiente persuasión de las posibles consecuencias inesperadas de algunos medios de transporte. Como escribió Frederik Pohl: «Una buena historia de ciencia ficción debería de ser capaz de predecir no el automóvil sino el embotellamiento».

3.D Vida cotidiana

Casi a la par que las preocupaciones sobre la organización urbana, durante el siglo XIX comienzan a aparecer intentos por imaginar cómo pueden llegar a cambiar nuestra vida cotidiana los avances científicos y tecnológicos de la época.

¿Dónde viviremos en el futuro? ¿Qué comeremos?
¿Cómo aprenderemos y trabajaremos?
¿Cómo nos comunicaremos? Muchas de estas imágenes tuvieron una circulación mucho mayor que otras especulaciones sobre el futuro debido a que se materializaron en ilustraciones, fotografías y, más tarde, películas para la prensa popular y para la publicidad. Es quizá en la segunda mitad del siglo XX cuando la aspiración por una vida moderna y acomodada alcanza su máximo esplendor y, también hay que reconocerlo, su mayor grado de inocencia.

3.E Otros planetas

Más allá de la especulación sobre el devenir de aquellos ámbitos más cotidianos como la ciudad, la vivienda, la comunicación o el trabajo, desde los inicios la imaginación futurista también se sintió atraída por entornos mucho más lejanos y escalas espaciotemporales inmensamente mayores. Esta sección recoge la forma en la que distintos creadores trataron de imaginar el futuro del planeta y nuestra vida más allá de él. Es aquí donde nos topamos con preocupaciones existenciales tal vez más profundas y escalofriantes, que nos enfrentan con el límite absoluto: nuestra propia finitud.

4

DISTOPÍAS

Si la ficción futurista nace con las ucronías del siglo XVIII proyectando los sueños del progreso en un tiempo futuro, podríamos decir que alcanza su clímax durante el siglo XX conforme las pesadillas de la modernidad comienzan a tomar un lugar cada vez más protagonista en la Gran Imaginación. Primero la literatura y después el cine distópico (así como otros medios de expresión) se han usado para advertirle a la humanidad sobre los riesgos de una racionalización extrema que deviene en control social, las consecuencias inesperadas del cambio tecnológico, el impacto ecológico de nuestras formas de vida y la posibilidad de una guerra final. Después de al menos dos siglos recibiendo advertencias a través de la imaginación distópica y post-apocalíptica, ¿habremos entendido el mensaje o simplemente nos estaremos habituando a vivir en un mundo que se parece cada vez más a nuestra peores pesadillas?



5

CUATRO ALTERNATIVAS: EL MUNDO EN 2050

Aunque de forma muy desigual, a lo largo de los últimos 250 años, la humanidad ha transitado por un proceso de crecimiento y transformación radical que relacionamos con la Gran Aceleración.

La prosperidad que se desarrolló de forma lineal hasta la Revolución Industrial, creció a partir de ese momento de manera exponencial al abrigo de avances materiales sin precedentes. En paralelo, una suerte de Gran Imaginación enfocada a especular sobre las posibilidades futuras alimentó e inspiró este proceso de innovación que en muchos casos terminó por convertirse en realidad.

Nos encontramos actualmente en una encrucijada que no sólo implica la gestión de una pandemia y una recesión económica, sino también el gigantesco desafío civilizatorio que supone el cambio climático, la crisis de las democracias y el gran reto de la digitalización y la inteligencia artificial. Todo está en juego, y la capacidad para generar nuevas visiones que nos ayuden a pensar mundos viables y alternativos resulta más necesaria que nunca.

Como ya apuntamos, Jim Dator ha propuesto cuatro arquetipos que se repiten en nuestros esfuerzos por imaginar futuros. Lo interesante es la forma en la que este marco conceptual sirve también para orientar los discursos contemporáneos que desde distintos ámbitos científicos y de pensamiento han surgido para especular y promover rutas alternativas para salir de nuestras múltiples crisis.

En esta sección se presentan cuatro instalaciones creadas especialmente para la exposición. Son el resultado de la colaboración entre teóricos y diseñadores de futuros que están a la vanguardia en

sus distintos campos de investigación. Juntos han concebido cuatro propuestas que coinciden con uno de los cuatro arquetipos de Dator, convirtiendo ideas y posibilidades abstractas en verdaderas máquinas del tiempo que nos transportan a cuatro escenarios alternativos situados en el año 2050.

5.A Crecimiento

¿Qué pasaría si, dentro de treinta años, hubiéramos transformado el paradigma de crecimiento actual, desigual e insostenible, en un nuevo tipo de crecimiento verde, innovador y más justo? Esa es la propuesta teórica y política de Carlota Pérez, Profesora Honoraria del Instituto para la Innovación y el Propósito Público (University College London, Reino Unido), y una de las expertas mundiales más reconocidas por su teoría sobre la relación entre innovación tecnológica y cambio social. Jacques Barcia y Jake Dunagan, investigadores del Institute for the Future y expertos en diseño de futuros, materializaron esta posibilidad para transportarnos a la primera final de la Copa Regeneración. Hoy, el equipo Verde y Oro FC compite para llevarse el trofeo que celebra haber mitigado el cambio climático y estar en proceso de regenerar nuestros ecosistemas sin haber tenido que sacrificar una prosperidad económica global que nunca había estado más equitativamente repartida.

5.B Colapso

Para Raphaël Stevens, el colapso es el horizonte de nuestra generación. Stevens es investigador y especialista en transición ecológica, uno los iniciadores del movimiento intelectual que le da nombre al libro *Colapsología*, del que es coautor junto con Pablo Servigne, y que explora la posibilidad real de un colapso civilizatorio. El estudio N O R M A L S, conformado por Cedric

Flazinski y Régis Lemberthe, parte de esta idea para ofrecernos una provocación fabulosa: ante la inminencia del colapso, y tras la victoria aplastante de un referéndum, el gobierno de Piria decide eliminarse a sí mismo como Estado para garantizar la supervivencia de sus habitantes. Todos los esfuerzos del gobierno y la economía del país se ponen al servicio de su propia destrucción con el fin de salvaguardar el futuro: un futuro desesperado, sin Estado y, sin embargo, habitable para todos sus ciudadanos.

5.C Disciplina

¿Sería posible evitar el colapso que muchos piensan será la consecuencia irremediable del crecimiento económico desenfrenado? Un movimiento intelectual y político cada vez más prominente a nivel global ofrece una posible salida: vivir bien con menos, priorizando el bienestar, la equidad y la sostenibilidad. Giacomo D'Alisa es ecologista político en el Centro de Estudios Sociales (Universidad de Coímbra, Portugal) y uno de los mayores expertos mundiales en decrecimiento. Para esta instalación ha colaborado con Becoming, un estudio de investigación que explora escenarios emergentes para repensar el mundo. Juntos nos invitan a visitar la sede de las ERRES, un grupo intergeneracional de personas que se reúnen para divertirse y participar de la regeneración de ecosistemas humanos y urbanos. Su canción celebra una nueva filosofía de vida: «La vida quería vivir... Y aprendimos a ser Tierra... A disfrutar en la simplicidad... A bailar con el equilibrio...». Su sede se sitúa en un antiguo centro comercial que en 2050 ha sido reconvertido para

albergar otro tipo de servicios centrados en el bienestar de la comunidad y el planeta.

5.D Transformación

La vida simple, relocalizada y en equilibrio con la Tierra puede ser atractiva para algunas personas, pero fundamentalmente anodina para otras. ¿Dónde quedaría la aventura de descubrir nuevos mundos? ¿Qué pasaría si para mitigar el cambio climático transformáramos el planeta y sus ecosistemas? ¿No sería atractivo entonces redescubrirlo? Ese es el futuro que representa Blue Marble Travels, el resultado de la colaboración entre Holly Jean Buck y OIO Studio. Buck es profesora en el Departamento de Medio Ambiente y Sustentabilidad (Universidad de Búfalo, Estados Unidos) y autora del libro *After Geoengineering* en el que estudia los mejores y peores escenarios para el despliegue de la geoingeniería. OIO Studio es un despacho creativo compuesto de diseñadores, tecnólogos y bots que desarrollan productos e interacciones futuras. Juntos nos presentan un mundo en el que la mezcla de geoingeniería y mitigación han impactado nuestro entorno creando así novedosas emociones por una nueva naturaleza.

6

TUS FUTUROS

La ley que Jim Dator promulgó para desvincular el estudio del futuro de cualquier pretensión predictiva (el futuro no se puede predecir porque no existe), contiene dos matices importantes. En primer lugar, es posible pronosticar y, como lo demuestran las instalaciones presentadas anteriormente, experimentar futuros alternativos. En segundo lugar, es posible y necesario visualizar y evaluar continuamente nuestros futuros deseables, es decir, aquellos que nos gustaría que sucedieran. Aventurar futuros nos prepara para ellos y nos da herramientas para intentar convertirlos en realidad. ¿Cómo es el futuro que imaginas?



La exposición ***La Gran Imaginación. Historias del Futuro*** se complementa con talleres gratuitos para todo tipo de públicos (escolares, familias, jóvenes, adultos...) en formato digital o de manera presencial en el Espacio Fundación Telefónica, y de un programa de visitas comentadas gratuitas para particulares y para grupos con reserva previa.

Además, puedes consultar y descargarte la guía práctica elaborada por el equipo de Educación para completar la visita.

Más información, reserva e inscripción a las actividades en nuestra [web](#).

Espacio Fundación Telefónica

C/ Fuencarral 3, Madrid

Entrada gratuita previa reserva en la web
espacio.fundaciontelefonica.com

#HistoriasDelFuturo